

# FRATERNIDAD

Periódico Radical

SUSCRIPCIONES

Pago anticipado  
Un mes 50 céntimos

ANUNCIOS

á precios convencionales

ADMINISTRACIÓN

S. Nicolás, 58

Número suelto 5 céntimos

Alcoy.--Sábado 9 Diciembre 1911

Año V--- Núm. 199

## Los procesos de Botella

El lunes pasado, á las siete de la mañana, salió en el automóvil del servicio de viajeros entre Alcoy y Alicante, nuestro compañero entrañable Botella Asensi, para comparecer en la Audiencia provincial, á la celebración de los juicios de tres causas que se le seguían, por supuestos delitos de injurias á la autoridad y escarnio.

En la plaza de la Constitución, congregáronse multitud de trabajadores, que, al partir el automóvil, aclamaron á Botella, dispensándole una cariñosa y entusiasta despedida.

El mismo lunes, á las nueve de la noche, llegó á nuestra ciudad en el rápido, el culto periodista y Diputado á Cortes por Valencia D. Félix Azzati, continuando dos horas después su viaje, en automóvil particular, hasta Alicante, para declararse autor de dos artículos suyos, por los cuales se seguían los correspondientes procesos á Botella Asensi, que había asumido la responsabilidad de los mismos, por razones de delicadeza.

El martes celebráronse dos juicios; uno por escarnio, y otro por injurias á la autoridad. En el primero, por la inserción de un artículo de Nakens en FRATERNIDAD, pidió el señor fiscal para Botella la pena de tres años, seis meses y veintidós días de destierro y 250 pesetas de multa. El abogado defensor don Evaristo Falcó, pronunció un correcto informe, demostrando la inocencia de Botella, por falta de la intencionalidad característica del delito, y pidiendo su absolución.

En el segundo juicio, el fiscal solicitó la pena de dos meses y un día de arresto, por la publicación en estas columnas de un suelto que considera injurioso para el alcalde de Alcoy. El procesado declara que el autor de dicho artículo es don Félix Azzati. La defensa pide en su virtud, que se

suspenda el juicio, y se abra sobre este extremo una información complementaria. La Sala desestima esta petición, fundándose en sentencia del tribunal Supremo de 3 de Octubre de 1883.

El fiscal sostiene que debe imponerse á Botella la pena de dos meses y un día de arresto que pide en su escrito de conclusiones.

El señor Falcó defiende la inculpabilidad del procesado, y pide se le absuelva.

Ambos juicios quedaron concluidos para sentencia.

El jueves se volvió á sentar Botella en el banquillo de los acusados, por otro artículo publicado en estas columnas, que el fiscal considera también injurioso para el alcalde de Alcoy, por el que solicita, igualmente, que se imponga al procesado la pena de dos meses y un día de arresto.

Abierto el juicio, se leyó un escrito del Diputado á Cortes don

Félix Azzati, declarándose autor del artículo causante del proceso; y estando dicho escrito sin ratificar, el ministerio fiscal pidió que, para el cumplimiento de este trámite, se suspendiera la vista hasta nuevo señalamiento. La defensa, que estaba á cargo del prestigioso jurisconsulto don José Guardiola, se mostró de acuerdo con la petición fiscal, resolviendo la Sala conforme á la misma.

\*\*\*

A la hora de ajustar nuestra primera tirada, ignoramos todavía el fallo recaído en las causas de Botella Asensi que quedaron concluidas para sentencia.

Nada podemos decir, por consiguiente, en esta página, que calme la pública ansiedad.

Si antes de cerrar el ajuste de la segunda tirada tuviéramos conocimiento del resultado de las causas, lo publicaríamos en la sección de noticias.

## Tristezas é indignaciones

Somos radicales de la primera hornada, de los que siguieron á Lerroux en los días difíciles.

Más que con lisonjas, creemos servirle previniéndole de posibles errores, en bien de la patria y del partido.

Con esta saludable intención trasladamos á nuestras columnas el artículo de Nakens, que, aparte de la natural importancia que le conceden la autoridad de la firma y su propio mérito, la tiene, principalmente, porque es una sincera expresión del alma nacional republicana.

Si el señor Lerroux no ha pensado en el suicidio político, no deje de la memoria este hermoso artículo, que dice así:

«Esto es lo que vengo sintiendo hace años en política: á veces creo que también siento asco.

Hoy predominan en mí las tristezas, al contemplar la caída de un hombre que ha representado durante muchos años la fuerza de un gran pueblo.

El pueblo es Barcelona: Lerroux el hombre.

Porque Lerroux está caído. Caído, claro es, con relación á Lerroux. Como está arruinado un hombre que tiene dos millones anuales de renta, cuando se ve reducido á vivir con veinte mil duros. Otro cualquiera, con esa renta sería poderoso: él es pobre.

Realmente, y atendiendo á la realidad del hecho, yo no debería emplear el verbo *caer* para determinarlo. Hay otro más apropiado: *decaer*... ¡Pero es tan cruelmente expresivo!...

En la *caída* puede haber grandeza á veces más que en la *ascensión*. En la *decaencia*, nunca.

Además, el que *cae*, puede levantarse: el mitológico Anteo lo prueba. El que *decae*, no. Y yo quiero creer que Lerroux se levantará.

Además, en él había dos personalidades; la suya, de mucho relieve, y la que le había dado el pueblo de Barcelona, soberbia cual ninguna. Y esta es la que realmente ha *caído*. O *decaído*.

¿Quién la ha echado por tierra? ¿Sus enemigos? No. Hubieran continuado impotentes contra Lerroux, si él no los ayuda. Nadie, pues, se alabe de haberle derribado.

Lerroux me fué siempre muy simpático: no así su política. Rebasaba á menudo los linderos del republicanismo para internarse muy adentro en el terreno del anarquismo, y sabido es que yo he combatido, si no la finalidad, los procedimientos de esa organización. (Ya sé que braman de verse juntas las palabras *organización* y *anarquismo*, más no hallo otra á mano para expresar bien el concepto.)

Por esto no lo alenté cuando dominaba en Barcelona, ni lo aplaudí. Algún elogio suelto por algún acto determinado, y nada más. Verdad es que entonces no necesitaba él de nadie. Contar con aquel pueblo, era tenerlo todo.

Años después, cuando se inició el descontento entre los suyos, yo no coreé á quienes le combatían. Y eso que no una, sino muchas veces, se me excitó á hablar contra él y su política. Y por republicanos probados y radicales.

¿Por qué no lo hice entonces? Porque no quería contribuir al anulamiento de una gran fuerza, la mayor que existía en el partido republicano; la única estaría mejor dicho. En esto fué consecuente conmigo: nunca metí mi piqueta sino en los edificios cuarteados, y á última hora. No he demolido más que ruinas, pese á mi fama.

¿Por qué lo hago ahora? Por encontrarme de algún tiempo acá con una representación en el partido, que no he deseado ni solicitado, y que ignoro á qué la debo, como no sea á mis años: la representación de todos los que á mí acuden quejosos, indignados ó amenazadores, pidiéndome orientación, demandándome apoyo ó solicitando remedio; esos que son muchos, y no forman partido; que lo dieron todo sin pedir nada, y que me consideran uno de los suyos

Representación que me obliga á hacer cuanto pueda por salvar la fe de aquellos que en mí la tienen, y entre los cuales hay muchos que se creen discípulos míos en republicanismo.

Representación que me impone el deber de animar á los que caerían en el excepticismo, si no hubiese quien les dijera: «los desengaños no deben engendrar la duda en los convencidos, ni las decepciones abatirlos, ni las ingratitudes detenerlos. Miradme á mí.»

Representación que me manda tender la mano á todos los naufragos de la esperanza, para que busquen en sus propias fuerzas la sal-

vación que no pueden aguardar ya de la débil tabla que los mantuvo á flote después de hundido el buque.

Representación, en fin, que me ordena imperiosamente gritar á los soldados que pudieran por un momento pensar en la deserción al verse abandonados: «¡No, no! ¡A las filas!... ¡Tacto de codos!... ¡Animo!... ¡En vosotros está la fuerza!... ¡De vosotros depende el éxito! ¡Sin generales se toman Bastillas!... ¡Con generales se pierden Colonias!»

Esa representación tengo, con esa representación hablo y con esa representación juzgo. Y la ostento muy orgullosamente, y hasta muy cariñosamente, por creer que en todas esas quejas, esas protestas y esas iras, conjuncionadas después del último fracaso electoral, hay algo mío; mucho quizás.

Esto no quita para que, al esbozar hoy unas ligeras impresiones acerca de Lerroux y su política, deje de sentir esa tristeza que, como dije al comenzar, me producen todas las caídas. Sean fatales ó sean buscadas. Y aunque sean mercedas.

(Aquí iba de este escrito, cuando entra un amigo, y me dice muy regocijado:

—He leído el último número, y veo que por fin le tira usted chinitas á Lerroux, después de haberle defendido tanto.

—¡Hombre!, me da usted una noticia sorprendente. Explíqueme, porque no lo recuerdo en este instante, cuándo y dónde he defendido yo á Lerroux.

—¿Qué cuando? Cuando Azcárate é Iglesias lo dejaron en el Congreso á merced de sus enemigos. ¿Dónde? En «El Motín». Aquel capote que usted le echó, contribuyó á salvarle por entonees.

—No lo creo; más si resultó así, no me pesa. En aquel momento era la víctima, y yo jamás me puse al lado del verdugo. Allí no hubo más, sino que me encontré ante una iniquidad probada y una inmoralidad presunta; entre algo que asqueaba y algo que podía indignar, y atacué la primera, sin propósito de defender la segunda. ¿Qué Lerroux salió favorecido? Que no me lo agradezca: no fué tal mi intención.

—Conformes en que se dejara usted arrastrar por la indignación el primer momento. Pero, y luego, ¿por qué no tuvo ni una palabra de condenación para Lerroux?

—Porque me encontraba en la misma situación que Azcárate. Si él no tenía pruebas para defenderle, tampoco las tenía yo para condenarle. Sólo que mi conducta resultaba más noble que la suya, por aquello de que la presunción debe estar siempre de parte del reo, y de que nadie es malo mientras no se pruebe.

Después de unas cuantas variaciones sobre el mismo tema, mi amigo se va y yo continúo.)

Aún recuerdo con alegría aquellos primeros tiempos de Lerroux en Barcelona, cuando resumía y compendia todos los anhelos revolucionarios y todas las ansias de justicia, siendo á la vez eco de todos los gemidos, de todos los dolores de aquel pueblo excepcional. Por compendiar y resumir todo esto, se unieron á él los catalanes de corazón que soñaban con reivindicaciones justas y cambios reventores.

Era hermoso verle, según me han contado, avanzar gallardamente hacia la multitud que, le aclamaba frenética, y confundirse con ella hasta un punto, que habría sido imposible distinguir el suyo entre tantos millares de rostros varoniles, á no ser por esos misteriosos destellos que esparce la frente de todo dominador. Ni en su traje siquiera se distinguía: hasta calzaba la democrática alpargata.

Y cuando les dirigía su elocuente palabra, que los enloquecía y electrizaba, aquellos hombres sanos de cuerpo y de espíritu, dispuestos á todas las acciones y á todos los sacrificios, creían ciegamente que Lerroux era el Moisés que había de conducirlos á la tierra de promisión.

Pocas veces un hombre penetró más hondamente en las entrañas de un pueblo. Por esto nunca juzgué jactanciosas aquellas afirmaciones suyas de que era árbitro de los destinos de Barcelona.

Sí; pudo haber hecho allí durante algún tiempo cuando hubiese querido.

En esto precisamente se fundamenta el cargo más tremendo que puede hacerse á Lerroux.

«¿Qué has hecho contando con todo aquello, y qué has hecho de todo aquello?

«Hay grandes actores que no se revelan por falta de escenario. Tú lo has tenido cual no pudo soñarlo el más exigente, ¡y nada has hecho! Ni siquiera conservar incólume aquel enorme conglomerado de energías, para que otro pudiese mañana darle aplicación. La Historia te juzgará muy duramente.»

Todo esto pudiera decirse hoy.

Y preguntarle además:

«¿Por qué has perdido las elecciones? Por la saña con que te han combatido los monárquicos no será, pues antes te combatían lo mismo, y las ganabas.»

«Porque hayan disminuído los hombres de ideas radicales en Barcelona tampoco, pues cada día hay más.

«¿Por qué ha sido entonces?»

Y no se me alcanza qué podría contestar Lerroux á esas preguntas.

Ni á estas otras:

«¿Te siguen todavía aquellos hombres de grandes alientos, que con tanto entusiasmo y tanto desinterés se pusieron resueltamente

á tu lado al llegar á Barcelona, y sin los cuales nada hubieras logrado? Si están á tu lado aún, ¿por qué pierdes las elecciones? Y si no están ¿por qué se han ido?

«Los que ahora te rodean ¿son de aquellos? Los que impones á los votos de las masas que dominas todavía, ¿son de los que te alzaron sobre sus hombros, compartieron su pan contigo, expusieron su vida por defenderte?»

La respuesta á estas preguntas pudiera darnos la clave del por qué los radicales son hoy minoría en el Ayuntamiento de Barcelona.

Hanme dicho que en la Rambla de Cataluña hay dos estatuas: la de Clavé y la de Güel, y que cuando se inauguraron, dijo un crítico mirando lo del segundo:

«¡Qué hombre tan chico para un pedestal tan grande!». Y mirando la del primero: «¡Que hombre tan grande para un pedestal tan chico!». Y al recordar eso en este instante, se me ocurre pensar que de haber triunfado la República en los años del apogeo de Lerroux, tendría también su estatua; que resultaría pequeña, aun habiéndola vaciando en moldes colosales, si llegan á grabar en el pedestal los nombres de todos los que con Lerroux se entusiasmaron, en Lerroux confiaron y por Lerroux padecieron...

Y resultaría pequeña, aun siendo grande, porque habrían tenido que darle al monumento proporciones tan extraordinarias para que cupiesen todos los nombres, que no se vería la figura desde abajo.

¡Tantos han sido!

Si Arquímedes viviese ahora, abominaría de Lerroux, porque habiendo encontrado el punto de apoyo para la palanca revolucionaria no volcó la monarquía. ¿Fué porque no pudo? ¿Fué porque no supo? ¿Fué porque no quiso?

A esto nada contesto, porque nada sé. Únicamente me atrevo á arriesgar esta observación. Sin preparación, sin organización, sin jefes, sin dinero, hubo dos movimientos que preocuparon hondamente á los gobiernos monárquicos durante la dictadura (creo que puedo llamarla así) de Lerroux en Barcelona. Y esto prueba, por lo menos, que Barcelona era buen punto de apoyo para la palanca de Arquímedes.

Lo más triste de esto, es que Lerroux ha perdido la gran personalidad que los catalanes le dieron por torpezas impropias de su talento: por prescindir de muchos de los que formaron su apostolado, creyendo que, ya en la altura, podía empujar la escalera; por pagarse demasiado de frivolidades ostentosas que deben dejarse en usufructo perpétuo á los que, por valer poco, no tienen otros medios de parecer algo. ¿Pero él? ¿Un hombre de su entendimiento, de su elocuencia, de su pluma, de su

atractivo personal? Esto es me quino.

¡Ah! ¡Qué equivocación!

Si el Lerroux diputado asesino al Lerroux periodista, y aquella transformación inesperada busca en la austeridad á lo Pi Margall el respeto y la consideración que nunca dió la fastuosidad improvisada, ¿quién habría osado echarle en cara luego las supuestas ó reales incorrecciones que necesidad de vivir pudo haber impuesto al entrar en la vida pública? ¿Qué autoridad no tendrá hoy? ¿Cuánto bien no podía haber hecho á España? Y no un bien momentáneo, de ráfaga... sino estable, impercedero...

Todo el mundo hubiera olvidado lo que de él se decía, parodiando en disculpa suya lo de aquel que quiero en una reunión de colegio donde se deslizó furtivamente palabra moral: «Cerremos, señores, los ojos ante los primeros cinco mil duros, y entremos materia».

Pero ¡ay! lejos de esto, pronto aquellas simbólicas alpagatas y comenzó á hacer ostentación de grandezas un tanto inocentes, acabando por exhibirse en automóvil rojo cuando ya su política había perdido ese color; y entonces fué cuando resurgió con más furia el pasado, abrumando con crueldad implacable.

¡Un automóvil!... ¡Qué infinidad! Cualquier hortera enriquecido y vanidoso lo tiene. Lo que gran alcanzar muy pocos hombres es lo que Lerroux tenía para exhibirse orgullosamente: los hombres de ese Hércules inmenso llamado Pueblo Catalán. Sobre ellos, podían confundirlo con nadie. El automóvil, con cualquiera. Sobre ellos, hacía correr espantados á los reaccionarios. En el automóvil, aparta entristecidos á los publicanos.

¡Y haber dado tanto por tan poco!

Apena pensarlo.

Lamentemos esas torpezas, busquemos en la cohesión de todos los republicanos la fuerza y respetabilidad que hemos perdido en las elecciones últimas, para ver si logramos que termine pronto el eclipse de esperanzas que tenebrece hoy al partido.

Y en cuanto á Lerroux...

Lerroux puede prestar todavía grandes servicios, si no se empeña en mantener á toda costa la apariencia de su pasada preponderancia, como las casas aristocráticas que vienen á menos su antiguo esplendor.

Alláñese a la realidad; no importa hoy, vencido ó muy quebrantado, las arrogantes condiciones que impondría para unirse á los demás republicanos si se considerase vencedor; saque de la adversidad enseñanzas que la prosperidad no da. y... ¿quién sabe?, tal vez

este camino logre colmar los anhelos de su justificada ambición.

Y después de decirle esto, que le será tan desagradable leerlo como me ha sido á mi escribirlo, crea que acaso haya sido este el mayor de los sacrificios que me he impuesto para ver si puedo contemplar al final de mi vida unidos verdaderamente á los republicanos, único objeto de mi labor política. Y crea también que de ser otro el político á quien juzgara, habría pedido á la indignación los tonos que propicia demandar á la tristeza.

Y que á falta del Cirujano de hierro de que habló Costa y que aún no ha aparecido entre nosotros, habría yo empuñado el bisturí y practicado la operación quirúrgica á salga lo que saliere. Tan convencido estoy de que el organismo republicano necesita ponerse alguna vez en íntimo contacto con el bisturí.

Pero se trata de él, de Lerroux, que aún puede intentar algo grande, no he querido emitir este juicio con la dureza que lo hiciera tratándose de otro.

Si la imparcialidad absoluta existe, y es una virtud, declaro que es otra de las muchas que no tengo.

JOSÉ NAKENS.

## Los crímenes del caciquismo

Es una inconciencia lo ocurrido con una pobre enferma llamada Rita Pellicer.

La primera parte de la triste historia de esta infortunada señora, ya la conocen nuestros lectores, por el comunicado que publicó su esposo en estas columnas, hace dos semanas.

La segunda nos la refirió ayer, ante multitud de testigos, un hijo político suyo llamado Leopoldo Lanquer Mora. Nos dijo que, á causa del abandono del servicio de beneficencia domiciliaria, que correspondía prestar en este caso al médico don José Martínez, se avería en el doloroso trance de llevarla al Hospital, donde, por unas horas de esas preocupaciones comunes de los enfermos, tomó tal aprendizaje, que, en vista de sus insistencias, nuestro denunciante se personó el pasado lunes á las diez de la mañana en el benéfico establecimiento, con un carruaje y el permiso correspondiente para trasladarla á su domicilio. Mas ya la enferma había llegado á tal punto de abatimiento, que al vestirse para tomar el carruaje quedó muerta.

No acabó con la vida la desgracia de este pobre ser, pues, no obstante presentar síntomas de descomposición desde el primer instante de su muerte, aun la tuvieron ocho horas en el Hospital. Aunque sabemos que el alcalde ha de tomar ninguna determinación en vista de estos hechos, ya hemos observado su con-

ducta después del comunicado de la penúltima semana, los denunciaremos á la opinión, para que sepa á qué atenerse con respecto á la conducta del caciquismo, que, en pago de servicios electorales, concede impunidad hasta para matar á pobres enfermos.

## Las sesiones municipales

El miércoles se reunió el Ayuntamiento, bajo la presidencia del alcalde.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, se enteró al Ayuntamiento de haberse impuesto dos multas, durante la última semana, por infracción de las ordenanzas municipales, en lo referente al régimen de mercados.

Dada cuenta del expediente instruido á instancia de Francisco Blanes Pérez, mozo del reemplazo de 1911, por excepción del servicio militar sobrevinida después del ingreso en Caja, se acordó la correspondiente declaración de pobreza.

Se nombra carrero del Hospital á Gonzalo Silvestre Alberó, que desempeña el cargo interinamente.

Se ratificaron dos acuerdos de la comisión de Ensanche, y se acordó quedaran sobre la mesa hasta la próxima sesión los presupuestos de Ensanche para 1912.

Se enteró al Ayuntamiento de un comunicado de la «Fábrica de Paños» expresando su disgusto por el impuesto establecido sobre la carne.

Después de larga discusión, se acuerda contestar dicho comunicado en la forma que propone el alcalde.

Se da cuenta de una proposición de la comisión de edificios municipales, sobre la obra del Matadero, acordando dejarla ocho días sobre la mesa.

## Ruegos y preguntas

El concejal obrero señor Laliga pide que, en cumplimiento á lo prevenido en los párrafos 2.º y 4.º del artículo 166 de la ley Municipal, se hagan públicos los gastos de las obras que se hagan por administración; y que las cuentas cuya data exceda de 62.500 pesetas se impriman en extracto y se pongan á la venta.

El mismo concejal pide que se dé cuenta al pueblo del proceso de la subida de la carne, contestándole el alcalde que las sesiones son públicas, y que además las publica en extracto la prensa local.

Y no habiendo más asuntos se levantó la sesión.

## AVISO

Se convoca á todos los socios de la Juventud Radical á junta general que se ha de celebrar mañana domingo, á las tres de la tarde, en el nuevo local, Santo Tomás, 3, principal.

Se ruega la puntual asistencia.

El Secretario,  
Rafael Payá.

## Velada Republicana

Como estaba anunciada, se celebró el domingo pasado una velada en la Juventud Republicana Radical, para deliberar sobre el tema «Religión y República» presentado por el propagandista Cándido Valls, tomando parte en la controversia Juan Gisbert, los cuales disertaron con acierto, quedando encargado de la conclusión y resumen el incansable joven Alfredo Lloréns, quedando muy satisfecha la concurrencia que fué numerosa, distinguiéndose el bello sexo, que no deja de concurrir á estas veladas, cada vez con más satisfacción.

## La ciencia de la vida

Para el reputado pintor D. Vicente Barreira.

Soñando dichas mil desconocidas, siempre esperadas y jamás venidas, íbase deslizado la existencia de un sabio, cuya ciencia estaba condensada en poder ver su dicha realizada.

Lo cierto es que mi sabio, siempre firme en la idea de su sueño, no despegaba el labio, y con paciente empeño veía trascurrir hora tras hora esperando la dicha que soñaba, y estudiando pasaba desde el anochecer hasta la aurora.

La ciencia del vivir aprender quiero, y, aunque es difícil aprender tal ciencia, de llegar á mi fin no desespero, aunque en ello se emplee mi existencia año tras año y toda por entero.

Así el sabio decía á medida que el tiempo se pasaba, y un día trascurría y otro día, y el sabio de esperar no se cansaba.

Murióse el sabio, y al cojer su herencia lo que sus papelotes recogieron, buscando las razones de su ciencia, en un cuaderno manuscrito vieron esta frase, cien veces repetida: Esperar es la ciencia de la vida.

Teodoro M. de Góngora.

Sevilla, Noviembre de 1911

## El cristianismo y los reos de Cullera

El exdiputado carlista Ortiz de Zárate ha escrito sobre cuestiones de actualidad, entre otras interesantes manifestaciones, lo siguiente:

«Con profundo dolor de mi alma de cristiano no resellado, sino que se ha pasado lo mejor de su vida defendiendo *urbi et orbi* sus creencias; de cristiano que, con la fe de sus mayores, heredó múltiples capellanías y patronatos; con amargura honda, te repito, que leo un día y otro, en todos los periódicos sedicentes católicos que llegan á mis manos, páginas sobre páginas y artículos sobre artículos destinados á empeorar la situación de unos desgraciados presos, acerca de la culpabilidad de los cuales

nos caben á muchos bastantes y muy fundadas dudas.

Por execrable que fuera el delito que cometieran, hay leyes y tribunales para juzgarlo, y el azuzarlos contra los infelices delincuentes supone, en primer lugar, una falta de piedad y de caridad absoluta, y, en segundo, un agravio á los jueces, pues equivale á suponerles tan torpes, de ánimo tan débil y de constitución tan frágil, que han menester de auxiliares oficiosos y de falseadores para cumplir su misión.

A estos tiempos había que llegar para ver á los que se dicen propagadores de las doctrinas de un Dios de amor y de paz, metidos á proveedores de carne de horca.

Yo entiendo que estos neos hacen muchísimo más daño á la religión, con tan desatentada conducta, que los escritos de todos los periódicos antirreligiosos.

*Trop de zèle, pas de zèle.* Es el sino del neísmo, igual al de la hiedra: secar y matar todo aquello á que se adhiere.»

## Casa del Pueblo

A fin de que la Cooperativa quede organizada lo más pronto posible, se interesa á los correligionarios que pasen por Secretaría á inscribirse en el registro de socios, á la mayor brevedad; y á los comerciantes adheridos, ó que deseen adherirse, que retiren los vales justificativos de las ventas á nuestros asociados.

La Comisión organizadora

## NOTICIAS

Ha sido encarcelado en Alicante el joven propagandista radical Oscar Fuentes, que estaba declarado en rebeldía por haberse fugado al extranjero, á causa de un proceso por supuesto delito de sedición, procedente del Juzgado de Monóvar.

Celebraremos la pronta libertad de nuestro antiguo y estimado compañero.

Nuestro apreciable amigo don Evaristo Falcó nos ruega rectificáremos la gacetilla que le dedicáramos en nuestro pasado número, en el sentido de que no es jefe del partido socialista de Cocentaina, ni existe dicho cargo en la referida organización.

Le complacemos con mucho gusto.

Según noticias particulares de Alicante, la Audiencia provincial ha condenado á Botella á dos meses y un día de arresto, en la causa de injurias á la autoridad, y está pendiente de sentencia todavía la causa por escarnio á la religión.

Imprenta FRATERNIDAD

Gorrería Alcoyana

de

**José Reig Pastor**

Establecimiento sin competencia en la calidad y precio de los géneros.

Plaza del Fosar, 2.-Zuplicado

Rosa la Viuda

Casa de comidas y viajeros

DE

**Antonio Ulavina**

El mejor establecimiento en su clase

San Fernando, 12.-ALICANZE

≡ **SINALCO** ≡

Bebida gaseosa sin alcohol

Es la mejor y más gustosa de todas las bebidas refrescantes é higiénicas para el uso diario, la mesa, etcétera.

Consumo anual más de 100 millones de botellas

El Laboratorio Municipal de Higiene, de Madrid, certifica que la «Gaseosa Sinalco» no contiene ninguna sustancia nociva á la salud.

TIENDA DE CALZADO

**E. Botella Asensi**

Se vende toda clase de calzado y se confecciona á la medida.

ULTIMA NOVEDAD

Economia—Solidez—Elegancia

Plaza del Fosar, 2, duplicado.—ALCOY

.....habitante en la calle.....  
n.º ..... se suscribe al semanario FRATERNIDAD con la cuota mensual de 0'50 pesetas.

Alcoy ..... de ..... de 1911.

Sr. Administrador de FRATERNIDAD

**EL LIBRO MAS BARATO DEL MUNDO**

**BIBLIOTECA GASSÓ**

Un lujoso tomo encuadernado con cubiertas de rica tela, con adornos é inscripción de oro, verdadero derroche de lujo, vale el ínfimo precio de

**UNA PESETA en toda España**

**EL LIBRO MÁS BARATO DEL MUNDO**

Pídase en todas las librerías y kioscos

Se remiten libro de gastos á cualquier punto de España mandando el importe en sellos de correo ó en giro mútuo de los tomos que se deseen, á la Casa Editora

**GASSÓ HERMANOS**

Valencia, 263 }  
Casilla correo, 293 } **BARCELONA**

**Trabajo Nocturno**

Dos horas 5 pesetas

Señoras y caballeros: se pueden ocupar en la elaboración de maravilloso invento alemán, de fácil ejecución. Se practica en casa día y de noche valiéndose de luz artificial (eléctrica, gas, petróleo con la de una cerilla misma). Facilitamos trabajo que adquiere en Casa para una propaganda religiosa mundial y remitimos á todo cón de España instrucciones y muestras gratis, solicitándolo en simple cartulina postal á nombre del director de la «Unión Rom Universal».

**MADRID**

Imprenta «FRATERNIDAD»

Establecimiento de primer orden para toda clase de trabajos gráficos.

Prontitud en el servicio

esmero en el trabajo

economía en el precio

Plaza del Fosar, 2.—ALCOY

**Restaurant económico**

Unica casa que sirve á 15 céntimos ración

Estofado de ternera.—Olla de Alcoy.—Hígado con tomate.—Albóndigas de carne.—Pescado frito.—Bacalao á la vizcaina.—Callos.—Berenjenas al huevo y otros.

También se sirven paella, cocido, carne mechada, bistek, sopas varias y toda clase de encargos.

Todos los días variado menú

**Casa José María**

Plaza Constitución, 8.—ALCOY

**Fábrica de sormier y MUEBLES**

**Rafael Mir**

En esta acreditada casa, encontrará el público toda clase de sormier, espejos, camas inglesas, muebles última novedad.

Especialidad en sormier

Todo á precios económicos

Pintor Casanova, 22.—ALCOY